

DIABLO SOMNUS

Trece de marzo de 2002. Día desasosegado. La vida de un estudiante estadounidense sigue su rumbo en una conocida universidad europea, cuyo nombre es impronunciable, como todo lo que se cierne sobre ella. Nadie lo sabe. Nadie sabe por qué encierra tanto misterio, pero lo cierto es que nunca había sido objeto de buenas palabras entre la población de sus alrededores. Algo habitaba en su interior y no eran fantasmas.

Haakon Rice, el introvertido muchacho, de mirada penetrante y aspecto agradable se había trasladado hasta allí gracias a una beca por su dedicación en la carrera de Geografía e Historia.

Pronto llegó el primer día de curso, al menos para él. No estaba nervioso, a pesar de no haber conocido a nadie ni saber cuál era su destino inmediato. Otros jóvenes historiadores podrían estar esperándole. O no. Quizá su fin suponía soledad.

Se sentó en un pupitre próximo a la mesa del profesor. Al poco rato entró un señor alto, corpulento, de unos cincuenta años de edad. Dejó sus libros encima de la mesa y se acomodó en aquella silla de estilo victoriano que parecía romperse por momentos.

- ¡Lección tercera!- gritó vorazmente por el micrófono que había encima de la mesa.

- ¡Tienen el texto correspondiente en el servicio de fotocopias, así que recójánlo cuanto antes y vayan estudiándolo! Se llama “texto tercero de Demografía histórica”- prosiguió el imponente hombre.

Haakon supo en este instante que las clases de Demografía no le iban a gustar. Los profesores, decía, resultan reflejo del éxito de las asignaturas. Su inquietud e irresponsabilidad se veían eclipsadas a menudo por esa máxima.

La clase siguió su curso. Sentada al lado había una chica de unos veintinún años de edad, muy guapa y bastante cursi. Pronto ella se apresuró a hablarle:

- ¡Hola! ¿Eres nuevo, verdad?- preguntó.

- Bu, bueno, yo, bueno, yo si, soy nuevo, llegué hace unos días.- respondió Haakon.

- Lo sabía, nunca te había visto por aquí- dijo ella- ¿y qué te parece esta facultad? No es gran cosa pero se puede estudiar con un mínimo de posibilidades- continuó.

- Está bien, no he tenido mucho tiempo de comprobarlo- dijo con una leve sonrisa.

- Y, ¿dónde está tu casa?, ¿en el campus?- interrogó la joven.

- Bueno, la verdad es que vivo en una residencia escolar- respondió el muchacho.

- ¿Ah sí? ¿Y en cuál si no es mucho preguntar?- volvió a preguntar ella.

- Pues en el colegio Grazza, el que está al final del campus, ¿sabes cuál es?- dijo Haakon.

- Si, qué suerte has tenido, chico- replicó.

- ¡Se quieren callar de una maldita vez!- gritó el profesor desde la pizarra.

- Haakon y la joven alumna dieron un bote del asiento y rápidamente se incorporaron a la mesa mientras el hombre les seguía con una inquisitoria mirada.

- ¡Lo siento!- se disculpó Haakon.

- ¡Y yo también, no volverá a ocurrir!- le siguió ella.

A la salida de clase, Mara, que así es como se llamaba la bella chica, salió corriendo

como si fuera al baño a vomitar. Haakon corrió detrás de ella y le dijo:

- ¡Espera!, ¿Por qué corres?

- Pues la verdad es que nunca me había pasado nada similar en clase y estoy un poco agobiada con esta situación, lo siento, mañana nos vemos.- respondió Mara.

Menuda empollona, pensó Haakon para sus adentros- y partió hacia la residencia.

Aquella noche Haakon tuvo una terrible pesadilla, la cual ilustró en su diario de la siguiente forma:

17 de marzo de 2002

Querido amigo:

Me dirijo a ti hoy, en este día tan lluvioso y oscuro para contarte una curiosa experiencia ocurrida mientras dormía.

Un profundo sueño inundó mi mente al poco de meterme en la cama. Sueño, tenía sueño. No fue más que eso.

Yo me encontraba en una inmensa llanura al lado de un lago, puedo decirte que los colores eran entre rojizos y anaranjados. El cielo tenía un tono extraño, entre verdoso y gris. Lo cierto es que resultó algo realmente raro, era muy siniestro, quizás la experiencia más siniestra que he tenido. ¿Dónde y quién ha visto alguna vez un cielo que no sea azul ni un agua de un lago que no sea verde? Bueno, pues el caso es que pronto vi acercarse a un grupo de gente como si de un batallón dispuesto a disparar se tratara. De pronto, sentí la sensación de estar a punto de presenciar el comienzo de una gran batalla de época, era todo muy real, aunque seguía mosqueándome mucho el tema

de los colores.

Entonces se produjo un intervalo en el que pude pensar ¡esto es un sueño, maldita sea!, Sin duda lo más raro que soñé, porque no es algo que se piensa cuando se está dormido.. Pero lo más sorprendente llegó un instante después. Un impresionante chorro de agua vaciaba por completo aquel lago rojo a la vez que emergía del mismo una insostenible y monstruosa masa humana. Lo único que puedo decir ahora es que era masculina, lo recuerdo como si fuera real, como si estuviera aquí mismo, en mi habitación. Poco a poco ese demonio iba acabando con cada uno de los presentes en aquel tumulto de gente, de una forma bestial y atroz, como no te puedes ni imaginar. Los únicos supervivientes éramos, cuando el gigante desapareció, dieciséis chicos y yo.

Sonó entonces el despertador. El joven oyó desde fuera un alarido que decía “diablo somnus”. Cuando miró por la ventana, todo estaba desierto. Haakon tenía que levantarse de inmediato, no podía llegar tarde a clase el primer día en su nueva universidad y, una chica muy guapa llamada Mara, a la que había conocido el día de su llegada estaba llamando a la puerta.

-¡Vamos a llegar tarde a clase, Haakon!- gritaba ella...

Íñigo Rivero

Periodista y guionista